



# CURIOSO ROMANCE,

EN QUE SE REFIERE LA HISTORIA DE LOS VANDIDOS,  
que habitaron en los Montes de Toledo, executando en ellos  
notables atrocidades; y lo demàs que verà  
el curioso Letor.



## PRIMERA PARTE.

**L**lamado de su Monarca  
el Andaluz mas valiente,  
que por sus heroycos hechos  
deleaba conocerle,  
faliò de Malaga un dia,  
con la licencia que tiene,  
lleva à su Padre consigo,  
porque compana le hiciesse,  
y un amigo, que en las armas  
fuè de mucho valor siempre.  
Llegaron hasta Toledo,  
y quisieron detenerse  
à ver la Ciudad famosa,

que deseado lo tienen.  
Passeandose en sus Plazas  
ricas, gustosas, y alegres,  
oyeron echar un Vando,  
que atemoriza la gente.  
En los montes de Toledo,  
dentro de sus tierras, tiene  
veinte Vandidos, que son  
los verdugos de la muerte,  
Cavalleros Valencianos,  
de aquestos que al Rey no temen,  
que andan robando, y tomando  
à quantos van à prenderles.

Ofre-



Ofrecen tres mil ducados  
à quien matasse, ò prendiessse:  
y como no haciendo caso  
de lo que aqui se refiere,  
faren los tres à otro dia  
à caminar como siempre.  
A media tarde llegaron  
à aquel sitio, donde suelen,  
lograr sus malos intentos  
aquella malvada gente.  
Mas à el passar de un arroyo,  
que al mismo abismo parece,  
se le pusieron delante  
diez y nueve de los veinte,  
y apuntan con los cañones,  
porque mas miedo tuviesen.  
El Capitan valeroso  
sin un punto detenerse,  
echò mano à una pistola,  
y ha dicho de aquesta suerte:  
El plomo no me acobarda,  
ni me assombran los valientes,  
que vivo desesperado,  
y ando buscando mi muerte,  
y assi, dexadme passar,  
porque atrás no he de bolverme.  
Se miran unos à otros,  
y con la vista se entienden;  
què valiente es el rapaz,  
este hombre nos conviene  
traer en nuestra compañía,  
aqui hemos de ver si quiere.  
Todos le dicen: Amigo  
no temas, ni desconfues,  
que todos desesperados  
vivimos de aquesta suerte.

Si quieres estar seguro,  
aqui con nosotros quedas,  
feras nuestro Capitan,  
y muy respetado siempre.  
Y èl les dice: Cavalleros  
de tan muy lucida gente  
no podrè ser la cabeza,  
igual estarè obediente.  
Quien es vuestro Capitan?  
les dice: Aqui no viene,  
que esta mañana robamos  
la prenda mas excelente,  
que en todo el mundo no ay otra  
que la iguale, ni empareje.  
Y por no poder partirla,  
que es fuerza que entera quede,  
quiso nuestro Capitan  
ser dueño de tantos bienes,  
y nosotros por embidia  
juntos le dimos la muerte,  
y la tenemos guardada  
donde el ayre no la ofende,  
y la queremos jugar  
esta noche, y echar suertes;  
el cristal, y el alabastro  
con ella igualarse puede,  
pero aquel que la ganare  
muy gustoso se la lleve.  
Aradecido le dixo:  
Vamos à vuestro retrete,  
que harè yo que tiemble el Mudo,  
y que nuestra fama vuele.  
Le llevan por unos montes  
tan espesos que parecen  
sendas del profundo Infierno;  
y llegando adonde tienen

una

una muy oculta cueva,  
que hòbres no hã llegado à verle,  
con sus puertas, y sus llaves,  
sus aposentos que tiene.  
Abriendo la principal  
bien colgada las paredes  
de trábucos, y escopetas  
y otros manjares que tienen  
de perdizes, y conejos,  
pan, carne, vino, y azeite,  
que como les cuesta poco,  
todo sobrado lo tienen:  
se sientan à merendar,  
cara à cara, y frente à frente;  
todos al Capitan brindan,  
y èl con todos se detiene.  
Acabando de comer,  
dos preguntan: què os parece?  
Saquemosle al Capitan,  
para que se alegre al verle,  
aquessa preciosa joya,  
que dentro esse quarto tiene.  
Se levantò el mas ligero,  
y abriendo la puerta alegre,  
y facando à la Doncella,  
que los Divinos Pinceles  
el resto de su hermosura  
la pusieron, pues la tiene  
es assombro de las flores,  
y pasmo de los claveles:  
el cristal, y el alabastro  
cosa compuesta parece;  
los luceros de sus ojos  
casi eclipsados los tiene,  
que ya de puro llorar  
sangre pura es la que vierte.

Quedò absorto el Capitan,  
que de dolor no se mueve,  
dissimulando la pena,  
todo en risa la resuelve.  
Digo, que teneis razon,  
y no es mucho encarecerle,  
mil veces serà dichoso  
aquel que la mereciere.  
Todos dicen: Gran Señor,  
recibela por presente,  
porque quando llega un Grande  
adonde Vassallos tiene,  
todos le ofrecen su hacienda,  
y esta, señor, se os ofrece,  
que todos somos gustosos  
que tú solo te la lleves.  
Y agradecido le ha dicho:  
De que lloras? Pues què tienes?  
Quando mereciste tú  
verte con tan buena gente?  
Come, si quieres comer,  
y si no, mas que rebientes.  
O què corazon tan duro  
(le dicen todos) que tiene!  
bueno es para nuestro oficio,  
otros hay que se enternecen;  
si no es sobervio el Vandido,  
no harà cosa buena siempre,  
Y les dice: Cavalleros,  
todos en aquesta alvergue  
juntitos os recogeys?  
Le dicen: Si; què os parece  
que no estamos bien seguros?  
Y les dice: No conviene,  
si tengo de gobernar,  
ha de ser de aquesta suerte.

En



En medio de aquesta breña,  
pues tan capáz me parece,  
dos à dos en cada choza  
muy bien podrán recogerse:  
no tan lexos, que mi pito  
no lo oygan quando refuene,  
y avisen à el mas cercano:  
y por lo que sucediere,  
al oirlo saldràn armados,  
pertrechados de esta fuerte,  
los trabucos, y las charpas  
con sus pistolas pendientes,  
à el rostro las escopetas,  
y muera todo viviente.  
Tal animo les infunde,  
que rebientan de valientes,

todos dicen: Gran señor,  
valiente discurso tienes,  
mañana lo hemos de hacer,  
pues à todos nos conviene,  
donde las registran todas  
para mas bien entenderse.  
Y con aquestas palabras  
se fuè el Sol, la noche viene,  
dice: Yo soy desposado,  
pues lo ha querido mi fuerte,  
ninguno salga esta noche,  
que tràs de esta muchas vienen.  
Adonde lo dexarèmos,  
mientras el Autor previene  
darle fin aquesta historia  
en la otra parte que empiece,

FIN.

CON LICENCIA.

LERIDA: Por CHRISTOVAL ESCUDÈR Impressor, y Mercader  
de Libros, en la Calle  
Mayòr.